

FUENTES

Escolios a los Proverbios¹

Evagrio Pónico

Pr 19,4: La riqueza gana muchos amigos, y el pobre es abandonado incluso por el amigo que tenía.

189. La *riqueza* de conocimiento y sabiduría² gana muchos ángeles, pero el impuro es separado incluso del ángel que le había sido dado desde niño. Porque la amistad espiritual es la virtud y el conocimiento de Dios, por medio de las cuales estamos unidos en amistad con las santas potencias, si es verdad que los seres humanos que se convierten son causa de alegría para los ángeles³.

¹ Introducción, traducción y notas de Damián J. Burgardt (damianburgardt@gmail.com). Continuación de lo ya publicado en *Cuadernos Monásticos* n. 228 (2024), pp. 99-146 y n. 229 (2024), pp. 297-334.

² Cf. *sch.* 155.

³ Cf. Lc 15,10, citado también en *sch.* 341. En la misma línea, sostenía Evagrio: “Los ángeles se alegran cuando el mal disminuye, los demonios cuando [disminuye] la virtud. Porque unos están al servicio de la misericordia y la caridad; pero los otros son súbditos de

Así también el Salvador llama *amigos* a los *siervos*⁴, juzgándolos dignos de una contemplación más grande. Así también Abraham, que *fue rico* en conocimiento, preparó esta mesa mística para los *amigos* que se le aparecieron a mediodía⁵. Pero Saúl, a causa de la maldad, es separado *incluso del amigo que tenía*; en efecto, está escrito: “*El espíritu de Dios se apartó de Saúl y un espíritu maligno, que venía del Señor, atormentaba a Saúl*” (1 Sa 16,14). El ángel es llamado “*espíritu del Señor*”, porque se ha dicho: “*el que ha hecho a sus ángeles espíritus, y a sus servidores, fuego llameante*” (Sal 103 [104],4). Que a los ángeles se les han encomendado los seres humanos, lo enseña el Señor en los Evangelios: “*Miren de no menospreciar a uno de esos pequeños, porque sus ángeles continuamente ven el rostro de mi Padre que está en los cielos*” (Mt 18,10). Y otra vez [dice] Jacob: “*el ángel que me liberó de todos los males*” (Gn 48,16), y Zacarías: “*y el ángel que habla en mí dijo*” (Zc 1,9).

la cólera y el odio. Y los primeros al acercarse nos colman con la contemplación espiritual; pero los segundos, al aproximarse, precipitan el alma en fantasías vergonzosas” (*Tratado práctico*, 76, trad. E. Contreras, p. 93). Aunque los ángeles son el tema dominante del *scholion* y la angelología evagriana llega a ser altamente especulativa (cf. la anotación sobre la distribución de las naturalezas racionales en *sch.* 33), aquí el eje está puesto no tanto en los ángeles como tales (su naturaleza, su devenir, etc.), sino en su “ministerio” al servicio de la salvación humana (cf. esp. *sch.* 7, 163 y 370). En este sentido, llama la atención la ausencia de cualquier referencia explícita a Hb 1,14, texto canónico en este sentido, aunque ciertamente es el trasfondo de las afirmaciones que concluyen el escolio y, en general, de las tesis de Evagrio. Por lo demás, el tema va indisolublemente unido al de la “amistad espiritual” (cf. *sch.* 69 y su nota).

⁴ Cf. Jn 15,15.

⁵ Cf. Gn 18,1-8. La referencia a los huéspedes como “amigos”, ausente en Gn 18, depende de una tradición bien establecida que considera a Abraham “amigo de Dios”, cf. Sb 7,27; Is 40,8; 2 Cro 20,7; St 2,23.

Pr 19,5: El testigo falso no quedará impune y quien acuse injustamente no escapará.

190. Quienes blasfeman contra el Hacedor, ignorando las razones que se refieren al juicio y la providencia, estos *acusan injustamente*. Y a su vez quienes, acosados por sus propias pasiones⁶, consideran que la virtud es inalcanzable, estos *acusan injustamente* a Aquel que ha dado la ley⁷.

⁶ Cf. Lc 6,18: “acosados por espíritus impuros”.

⁷ Contra dos formas de blasfemia, pone aquí en guardia Evagrio. La primera es la blasfemia contra Dios como “Hacedor” (*demiourgos*), aquel que todo lo ha dispuesto y lo dispone (el presente es importante) en orden a la salvación (cf. la nota a *sch.* 126, sobre los *logoi* del juicio y la providencia). Esta disposición implica, como hemos señalado ya, ordenar los seres racionales en “mundos y edades”, dotándolos de un cuerpo acorde a su condición, que actúe como instrumento en el camino de retorno a la comunión-salvación. En este sentido, uno de los modos en que se manifiesta esta primera blasfemia –tal vez el principal y el que Evagrio tenga en mente aquí– consiste en despreciar el cuerpo, como en las corrientes gnósticas o maniqueas. Evagrio se muestra particularmente agudo y severo al respecto: “[El intelecto] no verá los seres incorpóreos si es impuro en su voluntad, ni los cuerpos si está privado de su instrumento [el cuerpo] que le muestra las cosas sensibles. ¿Qué darán, entonces, al alma muerta, para su contemplación, aquellos que menosprecian al Creador y calumnian también este cuerpo nuestro?” (*Kephalaia gnostica*, IV, 62; cf. más adelante, *sch.* 215).

La segunda blasfemia señalada en el esolio es blasfemia contra Dios como “dador de la ley”, orientadora del itinerario espiritual (cf. *sch.* 21, 45, 59, 142 y 158), que corrige la maldad y educa en la virtud (cf. *sch.* 140, 147 y 198); en este sentido, la blasfemia está en afirmar que la virtud no es “difícil de alcanzar” (según *Exhortaciones a los monjes*, 1, 14), sino directamente “inalcanzable”, como dice nuestro *scholion*.

Para Evagrio, la blasfemia es un singular *logismoi* que ataca al ser humano en su camino espiritual (cf. *Tratado práctico*, 43 y 51). Su incidencia no se limita a una región puramente intelectual, un desacierto o un error de juicio acerca de Dios. La blasfemia tiene una valencia eminentemente existencial, impidiendo la unión con Dios y privando al ser humano de su auxilio: “La meta de este demonio [que induce a blasfemar] es poner fin a nuestra oración, para que no estemos ante el Señor Dios nuestro y no osemos levantar las manos hacia Aquel contra quien hemos concebido semejantes pensamientos” (*Tratado práctico*, 46, trad. E. Contreras, p. 85). Privado de este auxilio, el monje queda librado a su propio orgullo (cf. *A Eulogio*, 33) y a la más radical desesperanza.

Pr 19,7: La buena reflexión se acercará a quienes la conocen, y el hombre prudente la encontrará.

191. Ahora dio el nombre de “reflexión” al conocimiento de Dios y “quienes la conocen” a los *puros de corazón*⁸.

Pr 19,7: Quien hace muchos males consumará la maldad y aquel cuyas palabras son provocadoras no será salvado.

192. Los pensamientos apasionados *provocan* al alma hacia la maldad.

Pr 19,10: Las delicias no son de provecho al insensato.

193. Ni las *delicias* inteligibles ni las sensibles *son de provecho al insensato*. Pues *pisoteará* a unas *con sus pies*, él que es un *cerdo* amigo del placer⁹, y ante las *delicias* sensibles, se excitará su carne.

Pr 19,11: El hombre misericordioso es paciente, y su motivo de gloria se abate sobre los inicuos.

194. Si quien *se gloria* rectamente es aquel que *se gloria en el Señor*¹⁰, y nuestro Señor es la sabiduría¹¹, quien *se gloria* rectamente *se gloria* por tanto en la sabiduría. En consecuencia, el *motivo de gloria* del *paciente* y *misericordioso*, que es su sabiduría y conocimiento, *se abate sobre los inicuos*, librándolos de la maldad, ahora en la medida en que esto es posible, y necesariamente en el siglo venidero.

⁸ Cf. Mt 5,8.

⁹ Cf. Mt 7,6.

¹⁰ Cf. 1 Co 1,31 y 2 Co 10,17.

¹¹ Cf. 1 Co 1,24.

Pr 19,12: La amenaza del rey es semejante al rugido del león, pero como rocío sobre la hierba, así es su alegría.

195. Nuestro Señor se vuelve *fuego devorador* (Hb 12,29) y *león enfurecido* para los pecadores, consumiendo *la madera, el heno y la paja*¹² y haciendo perecer a *la carne que lucha contra el Espíritu*¹³. Pero se hace luz y *rocío* para los rectos, mostrándoles las razones de las realidades creadas, extinguiendo los *dardos encendidos del maligno*¹⁴, y calmando con frescura el calor agobiante resultante de la práctica¹⁵.

Pr 19,13: No son santas las plegarias hechas con la paga de la mujer de compañía.

196. Dio el nombre de “*mujer de compañía*” al alma impura y llamó “*su paga*” a este estado [de impureza], del cual proviene que no sean puras *las plegarias*¹⁶.

¹² Cf. 1 Co 3,12.

¹³ Cf. Ga 5,17.

¹⁴ Ef 6,16; cf. *sch.* 78.

¹⁵ Cf. *sch.* 308.

¹⁶ Esta enseñanza, bien arraigada en la reflexión del monacato del desierto (cf. por ej., Casiano, *Conferencias*, IX, 4), está igualmente presente en las obras de Evagrio, especialmente en su *Sobre la oración*, donde ya se anuncia desde los primeros capítulos: “La oración es el coloquio del entendimiento con Dios. ¿Qué estado requiere entonces el entendimiento para que pueda tender hacia su propio Señor sin desviarse y dialogue con él sin ningún intermediario? Si a Moisés, al intentar acercarse al lugar de la zarza ardiente, le fue prohibido hacerlo hasta que se desató las sandalias de los pies, ¿cómo tú que, deseando ver a Aquel que trasciende toda sensación y pensamiento, quieres llegar a ser su constante compañero, no te desprendes de todo pensamiento apasionado?” (*Sobre la oración*, 3-4, trad. J. P. Rubio Sadia, pp. 243-235).

Pr 19,14: Los padres repartirán casas y bienes a los pequeños, pero es a causa del Señor que la mujer se une al varón.

197. Enseñar a los hijos acerca de la virtud y el conocimiento de Dios es propio de *los padres*¹⁷, pero dar sabiduría a *los pequeños* es propio del *Señor*. En efecto, aquí llama “mujer” a la sabiduría, pues se ha dicho: “*Enamórate de la sabiduría, y ella te guardará; hónrala, para que ella te abrace*” (Pr 4,6.8)¹⁸.

Pr 19,16: Quien guarda el mandamiento preserva su propia alma, pero quien menosprecia sus propios caminos perecerá.

198. Los *mandamientos*, como fueron mandados por Dios, son llamados *mandamientos*, y como por ellos hace camino el entendimiento, son llamados “*caminos*”¹⁹. Y además, ya que fueron dados con *el cielo y la tierra* como *testigos*²⁰, los *mandamientos* son llamados “*testimonios*”²¹. Por eso también el entendimiento que los recibe es llamado “*testigo*”: quien hable falsamente de ellos *no quedará impune* (Pr 19,5.9).

¹⁷ Es posible que Evagrio se refiera aquí a quienes ejercen una “paternidad (o maternidad) espiritual”. Su tarea consiste en orientar (“enseñar”) hacia la plenitud de la vida espiritual (“la virtud y el conocimiento”, “sabiduría”); esta última, sin embargo, permanece siempre un don que sólo puede recibirse del Señor. En el mismo sentido, antes se refirió a ellos como “administradores de los misterios de Dios” (*sch.* 153).

¹⁸ Sobre la sabiduría como “mujer” (o esposa), cf. *sch.* 64.

¹⁹ Cf. *sch.* 21.

²⁰ Cf. Dt 4,26; 30,19; 31,28.

²¹ El nombre de “testimonios” aplicado a los mandamientos, frecuente en los Salmos (cf. por ej., Sal 18 [19],8; 24 [25],10; 118 [119],2 *pass.*), no se encuentra en los Proverbios. Sin embargo, el texto de Pr 19,5.9, citado enseguida, da su punto de apoyo a Evagrio, que en este tema posiblemente esté siguiendo a Orígenes (cf. *SC* 340, p. 295). Por lo demás, “hablar falsamente” de los mandamientos parece al menos equiparable a “acusar injustamente a Aquel que ha dado la ley” (*sch.* 190).

Pr 19,17: Presta a Dios quien tiene misericordia del pobre, y según su don se le devolverá.

199. Ahora ha dado el nombre de “*don*” a la pureza del corazón, porque somos juzgados dignos del conocimiento según la medida de nuestra impasibilidad²².

Pr 19,19: El hombre malintencionado sufrirá la ruina de mucho, y si actúa funestamente, entregará también su alma.

200. Pienso yo que esta *ruina de mucho* comprende la privación de la contemplación de los seres creados, y la *entrega del alma* [comprende] el exterminio de todas las nociones naturales sobre Dios, habiendo caído enteramente [el alma] en la irracionalidad²³. Dice también el Salvador en los Evangelios: “¿*De qué le sirve al ser humano ganar el mundo entero, si pierde y arruina su alma?*” (Mt 16,26 y Lc 9,25). Pero aquí *la pérdida* indica la ignorancia de los seres corpóreos e incorpóreos, mientras que *la ruina* muestra la extrema irracionalidad.

²² El mismo argumento en *sch.* 184; cf. también *sch.* 239.

²³ La ignorancia –que, junto con la maldad, es símbolo del estado de postración en que se encuentra el ser humano, o mejor, del que viene a ser salvado– admite grados diversos (como, por lo demás, el avance hacia el conocimiento, y otro tanto puede decirse con respecto a la virtud). Aquí Evagrio diferencia dos grados: la incapacidad para la contemplación natural y la pérdida de toda familiaridad con Dios. Esta última es calificada como “extrema irracionalidad” (*alogian*): implica el completo desvirtuarse de lo que pertenece al ser humano en tanto “naturaleza racional” (*physis logike*).

Pr 19,20: Escucha, hijo, la instrucción de tu padre, para que llegues a ser sabio en tu fin.

201. Tras un modo de vida recto, viene el conocimiento. En efecto, “*en tu fin*” no designa aquí el tiempo, sino la pureza tras la práctica de las virtudes²⁴.

Pr 19,23: El temor del Señor conduce el hombre a la vida, pero quien no tiene temor acampará en lugares donde no se observa el conocimiento.

202. Si el temor del Señor conduce al hombre a la vida y el temor del Señor es la instrucción y la sabiduría (Pr 15,33), la vida del hombre es la instrucción y la sabiduría. Pero Cristo dice: “*Yo soy la vida*” (Jn 11,25; 14,6). Cristo es, entonces, la instrucción y la sabiduría. En consecuencia, *conocer la instrucción y la sabiduría* (Pr 1,2) es conocer a Cristo. *Quien no tiene temor* estará en la maldad y la ignorancia, en las que no está Cristo²⁵.

Pr 19,24: Quien oculta las manos en su regazo injustamente, no las llevará ni siquiera a la boca.

203. Quien no vive rectamente *oculta las manos* en su alma *injustamente*, sin querer trabajar su propia tierra ni saciarse de panes²⁶. Porque las virtudes prácticas corresponden a la expresión

²⁴ Interpretación alegórica del tiempo de la vida humana (“en tu fin”), como en el *sch.* 122.

²⁵ Cristo es el mediador de la salvación y, en algún sentido, la salvación misma (cf. la definición de “cristianismo” en *Tratado práctico*, 1). Estas afirmaciones parecen apuntar tímidamente hacia las tesis –que comprometen tanto la cristología como la soteriología– convertidas más tarde en objeto de condena, pero Evagrio no las lleva tan lejos en esta obra (cf. nota a *sch.* 51).

²⁶ Cf. Pr 12,11; 28,19 (*sch.* 352). A una *gnosis* sin cuerpo corresponde un cristianismo sin trabajo sobre sí (cf. nota a *sch.* 190); la advertencia de signo opuesto, aunque complementaria, se encuentra en el *sch.* 20.

“las manos”, que presentan a nuestra boca *el pan que descendió desde los cielos y da vida al mundo* (cf. Jn 6,33)²⁷.

Pr 19,26: Quien deshonra al padre y rechaza a su madre quedará cubierto de vergüenza y será reprehensible.

204. Por la transgresión de la ley, *deshonra* a Dios (Rm 2,23) y *rechaza* a la *madre*, es decir, la instrucción, ya que *el hombre justo es engendrado para la vida* (Pr 11,19)²⁸. O bien, la justicia comprende todas las virtudes²⁹.

Pr 19,27: El hijo que abandona guardar la instrucción del padre meditará palabras malas.

205. Los pensamientos impuros³⁰ son las *palabras malas*, que nacen en el alma de quien no observó los mandamientos de su *Padre* celestial.

²⁷ Cf. *sch.* 103.

²⁸ La primera de las dos interpretaciones que Evagrio ofrece aquí recoge varios temas recurrentes de estos *scholia*: la adhesión a Dios por la práctica de la ley (cf. *sch.* 87, 299 y 344, con la misma cita paulina, y los textos afines de *sch.* 27 y 246); la paternidad de Dios (a veces, Cristo) respecto a los justos (*sch.* 64, 78, 79, 88, 197, 205, 210; 294; por oposición, cf. *sch.* 83 y 254); la figura materna de la “sabiduría” (*sch.* 64, 79 y 169), etc. Aquí esta misma maternidad es asociada a la “instrucción”, es decir, al aprendizaje de la virtud por la vida “práctica” (ascética). En el mismo sentido, en el *sch.* 258, Evagrio se refiere al dicho de un “anciano” anónimo y habla del alma como “madre del entendimiento”: “porque por medio de las virtudes prácticas lleva el entendimiento a la luz”.

²⁹ Cf. *sch.* 77 y la nota correspondiente. La relación de esta segunda interpretación con el texto bíblico resulta oscura y exige el rodeo por la primera: el aprendizaje de las virtudes, simbolizado por la adhesión al “padre” (“ley”) y la “madre” (“instrucción”), engendra en el ser humano la justicia.

³⁰ Sobre estos *logismoi*, cf. la nota al *sch.* 17.

Pr 20,1: El vino es cosa desenfrenada, y la ebriedad, insolente.

206. Si *la ira de los dragones es su vino* (Dt 32,33) y *el vino es cosa desenfrenada*, entonces la ira es cosa desenfrenada, haciendo desenfrenados a los seres humanos, y la cólera es *insolente*. En efecto, esta *ebriedad* por naturaleza viene de la ira en ebullición³¹. Y si los nazireos, conforme a la ley, practican la abstinencia [de vino]³², entonces se ha ordenado por ley a los nazireos estar exentos de ira.

Pr 20,2: La amenaza del rey no difiere de la ira del león, y quien lo provoca peca contra su propia alma.

207. Aquí, sin rodeos llamó *rey* a Cristo, pues *quien lo provoca* por los pecados *peca contra su propia alma*³³.

³¹ Conforme a la concepción tripartita del alma, sostenida por Evagrio, aquí el término “ira” (*thymos*) no significa sólo los sentimientos o las disposiciones iracundas, como en la primera parte del mismo escolio, sino también la “parte irascible” del alma en su conjunto (cf. *sch.* 3 y su nota); en pocas palabras, “ira en ebullición” habla de un desorden en el ámbito de las emociones. Para Evagrio, dos virtudes, diametralmente opuestas a la ira y la cólera, señalan el establecimiento de la impassibilidad en la parte irascible: la mansedumbre y la humildad (*sch.* 377). En el mismo sentido, ya en el *sch.* 36, había señalado a estas dos, junto la “ausencia de cólera” (*aorgesia*) y los gestos de misericordia, entre las virtudes que “ponen calma en la turbada parte irascible”.

³² Nm 6,3. El *scholion* tiene un paralelo más breve, pero sustancialmente idéntico, en *Kephalaia gnóstica*, V, 44, que pone la abstinencia de los nazireos todavía más claramente en el quicio del argumento. Resulta evidente entonces que los nazireos (Nm 6,1-21) son figura de los monjes, aunque no parece que se trate de una simbología establecida o demasiado frecuente en la edad patrística. Entre los pocos que trazan una conexión entre nazireato y ascetismo cristiano, se encuentran Orígenes (*Homilias sobre Números*, XXIV, 2, 6-7) y Gregorio de Nacianzo (*Discursos*, 43, 28).

³³ Sobre el título de “rey” aplicado a Cristo, cf. esp. *sch.* 144, 195 (con el mismo contenido que este), 207, 241, 274, 276, 299 y 359. La función real de Cristo coincide, en parte, con la del “juez” y, sobre todo, la de juez escatológico (*sch.* 144, 195, 207, cf. nota al *sch.* 220 A), pero implica también la de guiar (o ser “pastor”) a los justos ya desde esta vida (*sch.* 195 y 241), y se manifiesta sobre todo en el poder de su resurrección (*sch.* 359, cf. nota al *sch.* 218).

Pr 20,4: Reprendido, el perezoso no se avergüenza, lo mismo que quien recibe un préstamo de trigo durante la cosecha.

208. Si es posible, durante la cosecha, recibir un préstamo de trigo, también será posible en el siglo venidero que reciban un préstamo del trigo inteligible quienes trabajaron su propia tierra durante seis años y alimentaron a viudas y huérfanos durante el séptimo año³⁴.

Pr 20,7: Quien lleva una vida intachable en la justicia, dejará a sus hijos en la bienaventuranza.

209. Claramente, aquellos que engendró conforme a la virtud.

Pr 20,9a: La lámpara de quien habla mal del padre o la madre se extinguirá, y las pupilas de sus ojos verán tinieblas.

210. El mismo Cristo puede ser tanto *padre* como *madre* según el punto de vista desde el que se lo considere: *padre* de quienes tienen el espíritu de adopción³⁵, *madre* de quienes tienen necesidad de leche y no de alimento sólido³⁶. En efecto, el Cristo que habla en Pablo³⁷ se hizo tanto *padre* de los efesios, revelándoles los misterios

³⁴ Cf. Ex 23,10-11. Lo mismo que el tiempo de “la cosecha” (acabada la siembra, cuando ya no tendría sentido recibir trigo en préstamo), el “séptimo año”, año jubilar, es símbolo del primer momento escatológico (la desaparición de toda maldad, simbolizada por la viudez y la orfandad). En otros lugares, Evagrio hace seguir a este “séptimo año” un octavo que es referencia al segundo momento escatológico de la consumación y reintegración a Dios. Cf. *Kephalaia gnóstica*, V, 8: “Quienes han cultivado su tierra durante los seis años del trabajo [la vida “práctica”], alimentarán a los huérfanos y las viudas no en el octavo año, sino en el séptimo, pues en el octavo año ya no habrá huérfanos y viudas”. Sobre la alegoría del “trabajar la propia tierra”, cf. *sch.* 203 y 352.

³⁵ Cf. Rm 8,15.

³⁶ Cf. Hb 5,12.

³⁷ Cf. 2 Co 13,3.

de la sabiduría³⁸, como *madre* de los corintios, dándoles de beber leche³⁹.

Pr 20,9b: La porción recibida apresuradamente al inicio, no será bendecida al final.

211. Esta porción *por un momento engrasa tu garganta y al final la encontrarás más amarga que la hiel* (Pr 5,3-4)⁴⁰.

Pr 20,9c: No digas: Me vengaré del enemigo; más bien, espera en el Señor, para que él te auxilie.

212. *No digas*, movido por el orgullo: Yo solo combatiré a los enemigos; más bien, *espera en el Señor, para que él te auxilie*⁴¹. Dice también David: “Yo no pongo la esperanza en mi arco, ni me salvará mi espada” (Sal 43 [44],7). Y de nuevo: “El caballo es engañoso para la salvación” (Sal 32 [33],17), y: “Si el Señor no edifica la casa y guarda la ciudad” (Sal 126 [127],1)⁴².

³⁸ Cf. Ef 3,1-19.

³⁹ Cf. 1 Co 3,2. La misma distinción entre “corintios” (quienes se inician en el camino espiritual) y “efesios” (“avanzados”, “perfectos”), en el *sch.* 153. Sobre el simbolismo de los alimentos, cf. también *sch.* 103 (texto y nota) y 107.

⁴⁰ Cf. *sch.* 55.

⁴¹ La misma idea aparece, en forma de relato más extenso y vívido, en el tratado *A Eulogio* (33), donde Evagrio narra el itinerario interior del monje que va creciendo en orgullo y arrogancia, hasta llegar a decirse a sí mismo que ha sido él, y no “el auxilio en mí” (íd.), quien se procuró el avance en el trabajo ascético. Se trata, por lo demás, de un tema frecuente en la literatura del desierto, paralelo al tema de la humildad (cf. *sch.* 234).

⁴² La cita del Sal 126 (127) figura también en el *sch.* 54 y en otras obras de Evagrio, indicando la necesidad de la gracia y la necedad del orgullo en el itinerario espiritual. El orgullo, en efecto, es para Evagrio “el mal originario” (*Tratado práctico*, pról., 2, y *Exhortaciones a los monjes*, 1, 6, ambos con esta cita) y el *logismos* “que conduce el alma a la falta más grave, porque la persuade a negar el auxilio de Dios, y a considerar que ella misma es la causa de sus buenas acciones; y a mirar con desprecio a los hermanos” (*Tratado práctico*,

Pr 20,10: Peso de balanza grande y pequeño, y medidas dobles, ambas son cosas impuras ante el Señor.

213. Pienso yo que *peso de balanza grande y pequeño* es aquel llamado por algunos “cobarde jactancioso”⁴³. Y, en general, *peso de balanza grande y pequeño* es todo exceso y toda deficiencia, pues una y otra son males⁴⁴.

214. Quien quiere recibir beneficios de otro, pero rechaza aliviar de la misma manera a los demás, tiene *medidas dobles*, no acatando el mandato que dice: “*Todo lo que quieran que los seres humanos hagan por ustedes, háganlo ustedes igualmente por ellos*” (Mt 7,12).

Pr 20,12: El oído escucha y el ojo ve; ambos son obra del Señor.

215. No es obra del Señor *el ojo* que *ve* mal, sino el que *ve*. No es obra del Señor *el oído* que *escucha* mal, sino el que *escucha*. Y se puede decir lo mismo acerca de los otros miembros del cuerpo. Se debe usar esta cita contra quienes difaman este cuerpo nuestro e insultan al Creador⁴⁵.

14, trad. E. Contreras, p. 76). Idéntica utilización de este versículo sálmico hacen Gregorio de Nacianzo (*Discursos*, 37, 13) y Juan Casiano (*Conferencias*, XII, 15).

⁴³ Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, III, 10 (1115b 32).

⁴⁴ Cf. *sch.* 53, 98 y 249.

⁴⁵ Aunque en otros momentos Evagrio emplea los diversos órganos y miembros del cuerpo como alegoría del alma (cf. *sch.* 317), aquí se trata evidentemente de “este cuerpo nuestro”, en su concreta realidad presente, que lo convierte en instrumento (*organon*) de la percepción y la contemplación de los seres materiales. La bondad de lo creado, continuamente afirmada por Evagrio (cf. *sch.* 62 *et pass.*), se extiende no sólo al ámbito de las realidades inteligibles (los seres espirituales, el entendimiento, las virtudes, etc.), sino también a los cuerpos y al conjunto de la realidad sensible. Sobre las expresiones que cierran este párrafo, cf. *sch.* 190 y el texto de los *Kephalaia gnóstica* citado en la nota.

Pr 20,13: No ames hablar mal, para no ser arrancado; más bien abre tus ojos y sáciate de pan.

216. Por medio de las virtudes, *abrimos los ojos* del alma; por medio de la sabiduría, *nos saciamos de pan* inteligible⁴⁶.

Pr 20,23: Es una abominación para el Señor el doble peso, y la balanza engañosa no es buena ante él.

217. Llama “*balanza engañosa*” al entendimiento dispuesto por naturaleza a juzgar rectamente las cosas, pero que se desvía por el peso de su libertad⁴⁷.

Pr 20,24: Por el Señor son enderezados los pasos del hombre, pero un mortal, ¿cómo comprenderá sus caminos?

218. No puede *comprender los caminos* del Señor quien es todavía *mortal* y no ha muerto junto con Cristo⁴⁸.

⁴⁶ Cf. *sch.* 103 (texto y nota).

⁴⁷ Cf. *sch.* 15 y 186, sobre la libertad de autodeterminación, y también *sch.* 223 sobre la condición original del entendimiento.

⁴⁸ Cf. 2 Tm 2,11. Orígenes afirmaba poder reconocer, siguiendo la Escritura, tres clases de muerte: la muerte en sentido biológico; la muerte “por la que se muere a Dios”, es decir, el pecado, y finalmente, la “muerte al pecado”, que nos hace “vivir para Dios” (*Diálogo con Heracleides*, 25, 6-18: ed. J. Scherer, SC 67, Paris 1960, pp. 102-104). Evagrio hace otro tanto, aunque imprimiéndole rasgos propios, en los *Kephalaia gnostica*: “Una de las muertes tiene por causa el primer nacimiento; otra viene de los santos contra quienes no viven según la justicia, y la madre de la tercera [muerte] será la remisión” (I, 58; cf. también *Sobre los pensamientos*, 38). En este *scholion* se trata evidentemente de la muerte al pecado, aquella que hace “vivir para Dios”. El *sch.* 359 (ver también su nota) dirá que “Cristo resucita la naturaleza racional”.

Pr 20,25: Para el hombre es una trampa consagrar apresuradamente algo de lo suyo, porque después de hacer el voto, viene el arrepentimiento.

219. *El arrepentimiento acerca del bien no concierne a los justos, sino a los injustos. Los injustos nada prometan irreflexivamente a Dios, porque después de hacer el voto, viene el arrepentimiento.*

Pr 20,26: El rey sabio es aventador de impíos, y arrojará sobre ellos la rueda.

220 A. Separando la paja del trigo⁴⁹.

220 B. *Hazlos como una rueda (Sal 82 [83],14)*⁵⁰.

Pr 20,27: La luz del Señor es el aliento del ser humano; la lámpara, aquel que escruta las recámaras de las entrañas.

221. Si *la luz del Señor* es el conocimiento del Señor y *la luz del Señor es el aliento del ser humano*, el conocimiento del Señor es entonces *el aliento del ser humano*. Llamó “lámpara” al diablo que, en la ignorancia, piensa resplandecer: vacía al entendimiento de sus bienes y *se disfraza de ángel de luz* (2 Co 11,14)⁵¹.

⁴⁹ Cf. Mt 3,12. En los *Kephalaia gnostica* (II, 26), esta misma imagen, tomada de la predicación de Juan Bautista, designa al “siglo venidero” (el primer momento de la plenitud escatológica) en el que quedarán separadas virtud y maldad. Aquí se presenta como acción personal del “rey” escatológico, Cristo (cf. *sch.* 207).

⁵⁰ La cita sin añadidos resulta críptica. Evagrio, que aquí utiliza una traducción diferente de la mayoritaria, parece interpretar: “Haz con ellos lo mismo que hace la rueda (de moler)”. De ser así, el sentido es fundamentalmente idéntico al del escolio anterior: en la plenitud de la salvación, Cristo (o Dios) triturará toda maldad.

⁵¹ Sobre el diablo (o los demonios) como engañador(es), cf. *sch.* 90, 150 y 329. “Disfrazarse de ángel de luz” significa, en general, servirse de aspiraciones nobles para introducir la maldad. En las “obras ascéticas” de Evagrio, encontramos algunas indicaciones sobre esta estrategia. En general, es un recurso de los “demonios” (inspiradores de *logismoi*) que colaboran entre sí: “Es conveniente que conozcas esta estratagema: en alguna ocasión los demonios se dividen entre ellos y, si decides buscar ayuda contra unos, entran los otros

Pr 21,3: Obrar la justicia y decir la verdad es agradable al Señor más que la sangre de los sacrificios.

222. Esta cita rechaza el sacrificio de seres vivos irracionales, porque *el sacrificio a Dios es un espíritu quebrantado* (Sal 50 [51],19)⁵².

Pr 21,8: A los perversos, Dios enviará caminos tortuosos, porque son santas y rectas sus obras.

223. Si *son santas y rectas las obras* de Dios y el entendimiento es una de *sus obras*, entonces el entendimiento fue creado *santo y recto* por Dios⁵³.

con aspecto angélico y expulsan a los primeros. Hacen esto para engañarte totalmente, como si se tratara en verdad de ángeles” (*Sobre la oración*, 95, trad. J. P. Rubio Sadia, p. 259). Ejemplo claro de estratagema es el orgullo que se apodera del monje que se gloria por haber vencido la vanagloria (*Tratado práctico*, 31 y 57). De un modo más específico, los *logismoi* pueden introducirse en el monje sobre todo en el momento de la oración, prometiéndole colmar sus esperanzas más altas: “El mismo Satanás se disfraza de ángel de luz para engañarnos, quizás indicando que nos concederá dones [carismas extraordinarios] de modo que te postres para adorarlo (Mt 4,9), o anunciando elevarnos como santos, o prometiendo santificarnos como a quienes, después de recibir la fe, erraron en cuanto a la verdad y quedaron desquiciados” (*A Eulogio*, 34). Así, en el *scholion* quedan opuestas dos formas de “luz”, una auténtica y otra engañosa (cf. *sch.* 156). Es el marco habitual del itinerario espiritual que los padres monásticos –y Evagrio con ellos– acostumbran presentar como “lucha”. Por eso, los instrumentos privilegiados e indispensables para el monje son la vigilancia y el discernimiento (*Sobre la oración*, 147), que exige ante todo “aprender a conocer los diferentes tipos de demonios y saber los tiempos de ellos” (*Tratado práctico*, 43), es decir, las circunstancias y estrategias con las que se nos presentan.

⁵² En los *Kephalaia gnostica*, el sacrificio espiritual se identifica con la purificación por medio de la virtud (IV, 22) y la contemplación o la conciencia pura ofrecida por el entendimiento ya purificado (V, 53 en sus diferentes reencarnaciones). Por lo demás, la interpretación del trabajo de conversión y la vida cristiana como sacrificio espiritual viene de larga data (Rm 12,1-2; *Epístola del Ps.-Bernabé* 2,6-10, etc.; cf. Gregorio de Nacianzo, *Discursos*, 16, 2), que los monjes aplican a su propio género de vida; cf. por ej., Casiano, *Instituciones*, V, 21, 4: “El trabajo corporal [la ascesis], unida a la contrición de espíritu, es sacrificio agradable a Dios y le prepara una morada digna y santa en lo más íntimo [el corazón] purificado”.

⁵³ Cf. *sch.* 115 y 117.

Pr 21,9: Es mejor habitar en un ángulo al descubierto, que en lugares blanqueados junto a la injusticia y en una casa común.

224. A la *casa blanqueada y común*, ha opuesto el *ángulo al descubierto*. Si la *casa blanqueada y común* es la maldad, el *ángulo al descubierto* es la virtud. El “ángulo al descubierto” es, entonces, la actividad de la contemplación que alcanza al *sol de justicia*⁵⁴ y es iluminada por él⁵⁵. Bien llamó Pablo “*pared blanqueada*, que ha de ser *golpeada por Dios*” al sumo sacerdote de los judíos (Hch 23,3). Y el Salvador, en los Evangelios, llama “*sepulcros blanqueados*” a los fariseos (Mt 23,27). Por su parte, está bien decir “*en el ángulo*” [del lugar donde] yace *la piedra*, aquella *que los constructores desecharon y ha llegado a ser [piedra] angular principal*⁵⁶. Y llama “común” que no es del único Dios⁵⁷.

Pr 21,14: La dádiva secreta desvía la cólera, pero quien se abstiene de dones levanta una fuerte ira.

225. La *dádiva es secreta*, a fin de que *la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha* (cf. Mt 6,3).

Pr 21,16: El hombre que se extravía lejos del camino de la justicia descansará en la asamblea de los gigantes.

226. La “*asamblea de los gigantes*” es la maldad y la ignorancia.

⁵⁴ MI 3,20.

⁵⁵ Cf. *sch.* 49, 122 y 374. La “actividad de la contemplación” (*praxis theorias*) parece corresponder a la práctica de la vigilia y la oración mencionadas en *sch.* 374.

⁵⁶ Sal 117 [118],22; Mt 21,42 (par.); Hch 4,11; 1 Pe 2,7.

⁵⁷ Cf. *sch.* 10.

Pr 21,19: Es mejor habitar en tierra desierta que con la mujer pendenciera, charlatana y colérica.

227. También dice David: “*En tierra desierta, intransitable y sin agua, así me dejé ver por ti en el santuario*” (Sal 62 [63],2-3). La “*tierra desierta*” es, entonces, la virtud que no tiene como habitantes a los viejos seres humanos, que se corrompen según los deseos engañosos (Ef 4,22). Por eso, el diablo no ha encontrado descanso en ella [la tierra desierta], ya que *vaga por lugares sin agua buscando descanso y no lo encuentra* (Mt 12,43), porque él es rey de todos los seres que hay en el agua (Jb 41,26); y de nuevo se dice de la sabiduría: “*los recintos de su casa están cubiertos*” (Pr 31,27)⁵⁸. Y si es así, entonces “*la mujer pendenciera, charlatana y colérica*” es la maldad, que hace a quien vive con ella una persona *pendenciera, charlatana y colérica*.

Pr 21,20: Un tesoro deseable descansará sobre la boca del sabio, pero los hombres insensatos lo devorarán.

228. La sabiduría del Señor *descansará* en el corazón *del sabio, pero los hombres insensatos* la destruirán.

Pr 21,22: El sabio marchó sobre ciudades fortificadas y derribó la fortaleza en la que los impíos habían puesto su confianza.

229. La sabiduría es la *ciudad fortificada*, en la que habitan los *sabios*⁵⁹, que *derriban pensamientos y todo baluarte levantado contra el conocimiento de Dios* (2 Co 10,4-5)⁶⁰.

⁵⁸ Cf. *sch.* 380, de contenido análogo y con las mismas tres citas bíblicas.

⁵⁹ Una imagen análoga, con un sentido complementario, se encuentra en el *sch.* 43.

⁶⁰ El texto paulino es una de las únicas dos ocurrencias del término *logismos* en todo el Nuevo Testamento (la otra es Rm 2,15, citada en *sch.* 240). Evagrio encuentra aquí un

Pr 21,23: Quien guarda su boca y su lengua preserva su alma de la aflicción.

230. La “boca” y la “lengua” son el alma y el entendimiento. Se dice “alma” a la parte irascible y concupiscible, a las que algunos dan el nombre de “partes pasionales del alma”⁶¹.

Pr 21,26: El impío desea todo el día malos deseos, pero el justo tiene misericordia y se compadece sin reservas.

231. Los ángeles no *desean* nunca malos deseos; los seres humanos a veces *desean* y a veces no *desean* malos deseos, y los demonios *desean* siempre malos deseos⁶². La expresión “todo el día” significa, en efecto, “toda la vida”. Así es también [en el proverbio:] “Permanece en el temor del Señor todo el día” (Pr 23,17), en lugar de “toda la vida”⁶³.

apoyo de su propia concepción: la vigilancia en relación con los *logismoi* es inseparable de la lucha contra el “falso conocimiento”, aquel que se opone a la contemplación de Dios (cf. esp. *sch.* 35, 44, 282 AB y 331). En este sentido utiliza la cita en varios de sus escritos; particularmente claro es su uso en *Antirrhethikos*, pról., 6: “Es apropiado que emprendamos este combate revestidos con la armadura espiritual y mostremos a los extraños [los adversarios] que combatiremos contra el pecado hasta [derramar] la sangre (Hb 12,4), derribando los pensamientos malignos y todo baluarte levantado contra el conocimiento de Dios (2 Co 10,4-5)”; e inmediatamente puntualiza el modo en que se ha de emprender el “combate”: no como quien sólo se abstiene del pecado en acto (cf. *sch.* 70), sino como quien “se ha apartado de los pecados que residen en las representaciones de nuestro intelecto y, en el momento de la oración, ve la luz de la santa Trinidad”.

⁶¹ Cf. *sch.* 3 y la nota correspondiente.

⁶² Cf. *sch.* 22. Conviene recordar que las expresiones “desear” y “deseo” son las mismas que, según el contexto, traducimos por “parte (o facultad) concupiscible”, esto es, la sede de los apetitos y deseos en el alma.

⁶³ Interpretación alegórica del tiempo, como en *sch.* 122 y 123. Cf. también *sch.* 255 y 273.

Pr 21,31: El caballo está preparado para el día del combate, pero el auxilio viene del Señor.

232. Llama “caballo” al entendimiento⁶⁴. En efecto, se ha dicho: “Te montarás sobre tus caballos, y tu caballería será salvación” (Ha 3,8). Y acerca de Pablo, dice el Señor: “Para llevar mi nombre” (Hch 9,15).

Pr 22,1: Es preferible el bello nombre a las muchas riquezas, y más que la plata y el oro, una buena gracia.

233. Llama “bello nombre” a la virtud que es designada por su propio nombre, porque *bello* es el *nombre* que posee el bien que designa. Así, nunca alabaremos a la mujer injusta que es llamada “justicia”, sino a aquella que posee la justicia, aunque sea llamada “injusta”⁶⁵.

Pr 22,2: El rico y el pobre se encuentran el uno al otro, y a ambos los hizo el Señor.

234. El rico, por los gestos de misericordia, purifica la parte irascible [del alma] y adquiere el amor. El pobre, por la pobreza, es educado en la humildad⁶⁶.

⁶⁴ En otros lugares, particularmente en los *Scholia a los Salmos*, el caballo es símbolo de las partes irracionales del alma, que el entendimiento (parte racional y núcleo espiritual del alma) debe orientar y gobernar –una alegoría originalmente platónica (*Fedro*, 246ab), ampliamente difundida, junto con su concepción tripartita del alma, en el pensamiento posterior–. Sin embargo, aquí el caballo es símbolo del entendimiento mismo: también él está comprometido en el “combate” de la ascesis, en la medida en que el fin que esta persigue no es simple merma de las pasiones sino una completa renovación (“purificación”, “impasibilidad”) de la interioridad humana (cf. la cita del *Antirrhethikos* en la nota al *sch.* 229).

⁶⁵ Cf. *sch.* 160.

⁶⁶ En el *sch.* 377, humildad y mansedumbre aparecen como la sanación de la parte concupiscible del alma; aquí son humildad y amor. Las dos figuran también en las listas (incompletas) de virtudes de los *sch.* 157 y 341. Se trata, por cierto, de dos virtudes centrales para los padres del desierto y la tradición monástica en general. “Corona del monje es la humildad”, sentencian los *Apotegmas* (serie anónima, N 98) y, según la enseñanza recogida por Casiano, el inicio de

Pr 22,4: La generación de la sabiduría es el temor del Señor, y la riqueza, la gloria y la vida.

235. *Estos son los orígenes de Noé (Gn 6,9), estos son los orígenes de Abraham*⁶⁷.

la salvación es el temor del Señor, que por la compunción y la renuncia al mundo, engendra la humildad; en su cumbre, ascendiendo en una concatenación de virtudes (idea cara también a Evagrio), “se alcanza la pureza del corazón” y con ella “se adquiere la perfección del amor” (Casiano, *Instituciones*, IV, 43). De manera análoga, en la descripción de la vestimenta de los monjes que sirve de prólogo al *Tratado práctico*, Evagrio introduce en primer lugar la humildad, opuesta al “orgullo, el mal originario” (pról., 2, cit. en nota al *sch.* 212), y completa su presentación con el amor, pórtico de la contemplación y la bienaventuranza (pról., 8, cit. en nota al *sch.* 136; cf. en el mismo sentido, *Tratado práctico*, 81 y 84; *A Eulogio*, 10; *A los monjes*, 3 y 67). De igual manera, en el escrito compuesto para el monje Eulogio, amor y humildad parecen sostener el completo itinerario de la vida ascética: “Apresurémonos entonces a ser fieles en la verdad, para que progresems en el amor hacia la metrópolis de las virtudes. Así como el sol con sus rayos dorados sonríe sobre toda la tierra, así también el amor con su obrar resplandeciente alegra el alma toda. Si lo hemos alcanzado, extinguiremos las pasiones y nuestra luz resplandecerá hasta los cielos. Has de poner por obra todo esfuerzo [ascético] hasta alcanzar el santo amor, porque si falta él, las obras presentes no te aprovechan en nada. En efecto, la cólera se irrita, los modos de vida se vuelven agresivos, y los esfuerzos realizados con soberbia se mezclan con la gloria. Por la humildad del alma, David ayunó con compunción, y por medio del ayuno condujo su alma a la humildad” (*A Eulogio*, 32). Esta es la visión del amor, compartida con los demás padres monásticos, que predomina en los escritos evagrianos; sin embargo, ocasionalmente lo encontramos también, como en nuestro *scholion*, en un sentido más acotado y específico: como dominio de las pasiones que tienen origen en las facultades del alma (*Tratado práctico*, 35) y virtud propia del concupiscible (id., 89). La humildad, por su parte, según señalamos ya, aparece como el opuesto del orgullo y la soberbia (cf. *sch.* 367) en relación consigo mismo y ante Dios, ante todo, pero también en el vínculo con los demás (cf. *Tratado práctico*, 14; *A los monjes*, 53, donde se asocia no sólo a la conversión, sino también a la misericordia y la mansedumbre). Signo de Cristo siervo (*A Eulogio*, 4) y manto suyo que envuelve al monje (id., 26), es entonces la virtud que vence a los “demonios” (id., 4; cf. *Apotegmas*, col. alfabética, Antonio, 7). En pocas palabras, humildad es sinónimo de contrición del corazón (*A Eulogio*, 26), que recuerda al monje su condición precaria, lo ancla en la conciencia de su fragilidad y moviliza la conversión (*Sobre la oración*, 96 y 135). Por ello, advierte Evagrio, una “educación en la humildad” (como indica nuestro *scholion*) es imperativa desde el inicio de la vida monástica (*A Eulogio*, 31) y es la prueba con la que se mide el genuino progreso de quienes han avanzado en ella (id., y *Tratado práctico*, 33); en efecto, ella es el signo de la verdadera impasibilidad (id., 57).

⁶⁷ Evagrio juega con dos palabras de la misma raíz, cuyos significados se superponen: *genea* (“generación”, en el sentido del nacimiento y de la descendencia) en el texto bíblico

Pr 22,5: Hay cardos y trampas en los caminos torcidos; quien guarda su propia alma los evitará.

236. El Señor dijo también a Adán: “*Espinas y cardos producirá para ti la tierra*” (Gn 3,18), es decir, el alma. “*Espinas*” y “*cardos*” llama a los pecados, de los que también estuvo trenzada la corona de Cristo⁶⁸. Él, en efecto, *ha quitado el pecado del mundo* (Jn 1,29).

Pr 22,7: Los ricos gobernarán a los pobres, y los siervos domésticos harán préstamos a sus propios amos.

237. En el siglo venidero, quienes se hayan enriquecido en todo, con toda clase de conocimiento y toda clase de sabiduría⁶⁹, *gobernarán* a quienes estén impuros y privados de esta riqueza. Quiénes son *los siervos domésticos* y quiénes son *los amos*, es necesario no divulgarlo ahora, porque el argumento que se refiere a ellos es místico y profundo⁷⁰.

Pr 22,8a: Al hombre alegre y generoso, lo bendice Dios; él pondrá fin a la vanidad de sus obras.

238. Por la virtud y el conocimiento, el Señor *pone fin a la vanidad de sus obras*.

y *génesis* (“origen”) en su comentario. El *sch.* 340, que retoma este mismo versículo, explicita un poco más el argumento: “[Salomón] llama ‘generación’ a las virtudes y el conocimiento, conforme a los cuales son engendrados los santos”.

⁶⁸ Cf. Mt 27,29.

⁶⁹ Cf. 1 Co 1,5; ver *sch.* 155. En sentido análogo, el *sch.* 354 afirma que los habitantes del siglo venidero, “llegando a ser ángeles, estarán al frente de los impíos”.

⁷⁰ Cf. *sch.* 253.

Pr 22,9a: Quien ha dado dones se asegura el triunfo y el honor, y sustrae el alma a quienes la poseen.

239. Da el nombre de “dones del ser humano” a las virtudes⁷¹, por las que *triunfa* sobre el diablo, se adquiere de Dios *el honor*, y *sustrae* su *alma* a los demonios *que la poseen*.

Pr 22,10: Expulsa del consejo [al que es como] la peste y con él se irá la discordia, porque cuando toma asiento en el consejo, deshonra a todos.

240. Llama “consejo” al más bajo estado, del que el sabio Salomón quiere *expulsar* al ser humano por medio de la enseñanza espiritual. La “*discordia*” designa la tendencia a provocar discordias. Es posible también que llame “*peste*” al diablo, a quien es necesario *expulsar* del alma. En efecto, si este *toma asiento* en ella, por la impureza *deshonra todos* los pensamientos rectos. También el apóstol ha demostrado que el “*consejo*” es el alma, por el que hace entrar a los pensamientos que acusan y que defienden, pues dice: “*los pensamientos que acusan o que defienden entre unos y otros*” (Rm 2,15). Allí donde hay acusación y defensa, hay también *consejo*⁷².

⁷¹ La interpretación depende evidentemente del *sch.* 184 sobre Pr 18,16; cf. también *sch.* 199.

⁷² El problema de la deliberación ocupa un lugar importante en la reflexión evagriana, incluso si tiene un escaso desarrollo temático; se ubica en el cruce de otras dos problemáticas que acaparan su atención: el “libre albedrío” (cf. *sch.* 15) y la vigilancia y el discernimiento de los “pensamientos”. Notemos, de paso, que en este *scholion* tenemos un raro caso de empleo del término “pensamiento” (*logismos*) en un sentido positivo. Por lo demás, la imagen del alma como “consejo”, sede de una deliberación y juicio, ya había sido empleada por Filón. De particular interés, es su uso en *Sobre la confusión de las lenguas*, XVIII, 86. Tras haber señalado el estado de confusión del alma, a fin de erradicar “la pasión y la maldad” (id., 84-85), exhorta: “Adelante, pues, los razonamientos todos, ustedes que en cierto modo son los consejeros en la asamblea del alma, cuantos de ustedes conspiraron para la destrucción de la justicia y de toda virtud, y estudiaremos con cuidado el modo

Pr 22,11-12: El rey pastorea con los labios, y los ojos del Señor custodian la percepción, pero los inicuos desprecian las palabras.

241. *El Señor, que custodia nuestras almas, nos pastorea también por medio del conocimiento espiritual, aquel conocimiento que desprecia quien transgrede su ley*⁷³. Debemos notar que se dice que *el rey*, que es Cristo, nos *pastorea* por su condescendencia⁷⁴. En efecto, ha dicho: “*Yo soy el buen pastor*” (Jn 10,11). Pero si es *rey de reyes* (1 Tm 6,15) y *pastor de las ovejas* (Jn 10,2), en algún momento será solo rey, cuando las ovejas hayan pasado a la dignidad real⁷⁵.

Pr 22,13: El perezoso pone pretextos y dice: “Hay un león en los caminos, asesinos en las plazas”.

242. Nuestro enemigo, *el diablo, como un león ronda buscando qué devorar* (1 P 5,8); temiéndole, *el perezoso retrocede del trabajo de las virtudes*⁷⁶.

de atacar con éxito” (trad. F. García Bazán, en Filón de Alejandría, *Obras completas*, ed. J. P. Martín con M. Alesso, Madrid 2012, III, pp. 48-49, alt.).

⁷³ Cf. Ro 2,23.

⁷⁴ Cf. *sch.* 4 al Sal 22 (23),5: “Como pastor, primero, Cristo pastorea a las ovejas; pero desde ahora en adelante, como amigo llama a los amigos a la mesa. ‘Porque ya no los llamo siervos, dice el Salvador, sino amigos’, pues el temor de Dios hace al siervo, pero el conocimiento de los misterios hace al amigo”.

⁷⁵ Referencia al primer momento de la escatología (cf. *sch.* 118 y su nota), cuando el reinado de Cristo se extienda sobre todas las creaturas racionales; discretamente se insinúa también la asimilación de estas últimas al mismo Cristo, tesis que Evagrio sostiene abiertamente en las obras que sirvieron de base para su condena.

⁷⁶ Cf. *sch.* 177 y la nota correspondiente. Según la indicación del *Antirrhetikos*, el texto de Pr 22,13, comentado aquí, se debe usar “contra el pensamiento que me dice que el camino que conduce al conocimiento de Jesucristo está colmado de mucho peligro y aflicción” (IV, 50).

Pr 22,14: Un hoyo profundo es la boca del inicuo, y quien fue odiado por el Señor caerá en él.

243. Job *cayó en él* no porque *hubiera sido odiado por el Señor*, sino en razón de la prueba⁷⁷.

Pr 22,15: La necedad está aferrada al corazón del joven, pero la vara y la instrucción están lejos de él.

244. *Lejos del corazón del insensato está la vara del tronco de Jesé (Is 11,1)*⁷⁸.

Pr 22,16: Quien defrauda al pobre, a sí mismo se hace mucho mal; pero da al rico para tener aún menos.

245. Así como nos *defrauda* el diablo, tomando de nosotros las virtudes que él no nos ha dado, así también nosotros lo *defraudamos* a él, tomando de él los males que no le hemos dado. Y cuando tomamos de él los males, tomamos del que es como un *pobre* en virtudes; pero cuando le damos nuestras virtudes *para tener* nosotros

⁷⁷ P. Géhin interpreta este enunciado en referencia a la boca del Leviatán (Jb 41,25ss), sin aportar más indicaciones (SC 340, p. 339). Es posible tal vez una interpretación diferente: como en otros lugares el “inicuo” es el diablo (*sch.* 154 y 359), el Satán de cuya boca surgen los padecimientos que ponen a prueba la rectitud e integridad de Job (Jb 1,6ss). Notemos que, en cualquier caso, Evagrio reescribe el proverbio bíblico corrigiendo la teología de retribución que supone: el mal padecido no es señal de una maldición divina y, en consecuencia, puede quedar integrado en el itinerario espiritual del creyente. En la literatura del desierto, Job resalta precisamente en este sentido, como modelo de paciencia en la aflicción; cf. por ej. *Apotegmas*, col. alfabética, Juan persa, 4; Poimén, 60 y 102; serie anónima, N 378 y N 470 (= supl. col. alf., Juan Colobos, S 5; en la trad. de M. de Elizalde, publicada por *Cuadernos Monásticos* entre 1975 y 1977, corresponde al n. 45 bajo el mismo padre).

⁷⁸ Imagen aplicada a Cristo ya en el Nuevo Testamento (Rm 15,12; Ap 5,5; 22,16), retomado por Orígenes en su exposición de títulos cristológicos en el *Comentario a san Juan* (cf. *sch.* 51). La vara representará más adelante el castigo (*sch.* 319 y 364).

aún menos, le damos al que es como un *rico* en maldad. Uno de los ancianos decía que nosotros mismos somos *defraudadores* que *defraudan* a Cristo, *que se hizo pobre por nosotros* (2 Co 8,9) y nada nos debe, mientras que nosotros tomamos mucho de él y lo damos a Satanás para humillación de nuestras almas⁷⁹.

Pr 22,17: Inclina tu oído a las palabras de los sabios y escucha mi palabra, y aplica tu corazón para que conozcas qué bellas son.

246. *Escucha las palabras de Dios quien pone en práctica lo prescrito por ellas, porque no son justos ante Dios quienes escuchan la ley, sino que serán justificados quienes ponen en práctica la ley* (Rm 2,13)⁸⁰.

Pr 22,20: En cuanto a ti, inscribelas tú mismo tres veces, para [que ellas te den] consejo y conocimiento, en la amplitud de tu corazón.

247. Quien ha ampliado su corazón por la pureza comprenderá las palabras de Dios, ya sean las prácticas, las físicas y las teológicas⁸¹. Porque todo aquello de lo que trata la Escritura se divide en *tres* partes: la ética, la física y la teología. Los Proverbios se refieren a la primera, el Eclesiastés a la segunda, y el Cantar de los Cantares a la tercera⁸².

⁷⁹ Este apotegma no se encuentra entre las colecciones que han llegado a nosotros.

⁸⁰ Cf. *sch.* 27.

⁸¹ Cf. las notas a los *sch.* 184 (sobre la “ampliación” del corazón), 2 (sobre los tres momentos del itinerario espiritual), y 126 (sobre los *logoi*, aquí las “palabras” de Dios).

⁸² Como ya hemos señalado, la Escritura es para Evagrio, sobre todo, espejo y maestra del itinerario espiritual (cf. *sch.* 7 y, en seguida, *sch.* 251). La correspondencia entre los tres momentos de este itinerario (con el “conocimiento” que les es propio) y los tres libros de la Escritura que se atribuyen a Salomón fue propuesta, al parecer, inicialmente por Orígenes (*Comentario al Cantar*, pról., 3), que además reclama para su autor la originalidad con respecto a las disciplinas “griegas” equivalentes fundándose en la anterioridad cronológica: “Salomón –escribe–, puesto que quería distinguir y separar entre ellas a estas tres ciencias que más arriba dijimos ser generales, esto es, la moral, la natural y la contemplativa, las

Pr 22,26-27: No te des como garante por respeto a las personas, porque si no tuvieras de dónde pagar [la deuda contraída], tomarán la manta bajo tus costillas.

248. Quienes acogen pensamientos viles y así honran al maligno, que se apresuren⁸³ tanto como puedan a cancelar, por buenos pensamientos, [la deuda de] los inferiores. Porque si llegaran a no tener fuerzas para hacer esto, *tomarán la manta bajo las costillas* del alma, es decir, la virtud. A esta, en efecto, por una parte, se le dice “*vestidura*”⁸⁴ del entendimiento que está firme en la justicia, pero es llamada “*lecho*” del resto caído por los pensamientos viles.

dio a conocer en tres libros, dispuestos separadamente por su orden lógico. Así, pues, primero enseñó en los *Proverbios* la doctrina moral, redactando las normas de vida en breves y sucintas sentencias, como era del caso. La segunda ciencia, la que se llama natural, la expuso en el *Eclesiastés*, en el cual, discurrendo largamente sobre temas naturales y distinguiendo lo inútil y vano de lo útil y necesario, exhorta a abandonar la vanidad y a buscar lo que es útil y recto. La cuestión contemplativa la enseñó en el presente libro que tenemos entre manos, esto es, en el *Cantar de los Cantares* donde, bajo la figura de la esposa y del esposo, despierta en el alma el amor de las cosas divinas y enseña que se ha de llegar a la unión con Dios por los caminos del amor (íd., pról., 3, 5-7, trad. A. Velasco Delgado, Madrid 2007, p. 53). Ecos de esta misma doctrina se encuentran también en Basilio de Cesarea, Dídimo el ciego, Gregorio de Nisa y, unida a algunos elementos del pensamiento evagriano, también en Casiano (P. Géhin, *SC* 340, p. 343).

⁸³ Sobre el “demorarse” en los *logismoi* (consentirlos, sin expulsarlos en su mismo nacimiento), cf. *sch.* 68, 82 y 115. La advertencia es unánime en la tradición monástica antigua. “Cualquiera sea la hora en que llega la pasión, córtala de inmediato”, sentencia *abba* Sisoos (*Apotegmas*, col. alfabética, Sisoos, 22). Instruida por los padres, la *Regla* benedictina recoge al menos en dos ocasiones el mismo precepto: *RB*, pról., 28 y IV, 50.

⁸⁴ Cf. Ex 22,25-26. El versículo bíblico habla de la “manta” (lit., “lo extendido”) sobre la que alguien se recuesta para dormir (“bajo tus costillas”). Evagrio lo interpreta en relación a las virtudes, proponiendo dos significados alternativos: en un sentido positivo, como “vestidura” (“manto”) que reviste, abriga y sirve al pobre para el descanso; y en sentido negativo, como “lecho” (a modo de estera) sobre el que alguien cae dormido con el pecado (sobre esta interpretación del sueño y el dormir, cf. *sch.* 70).

Pr 22,28: No desplaces los límites seculares que pusieron tus padres.

249. Quien *desplaza los límites* de la piedad para con Dios, la desvía a la superstición o la impiedad; y quien *desplaza los límites* de la valentía, la convierte en temeridad o cobardía. Lo mismo debemos pensar en relación con las otras virtudes, las doctrinas y la fe misma. Se debe observar esto, sobre todo, en lo que se refiere a la santa Trinidad, pues quien no afirma la divinidad del Espíritu Santo disuelve el bautismo y quien da también a otros el nombre de dioses introduce la pluralidad de dioses⁸⁵.

Pr 23,1.3: Si te has sentado a comer a la mesa de un príncipe, comprende inteligentemente aquello que se te pone delante. Pero si estás hambriento, no codicies sus alimentos, porque ellos están asociados a una vida de mentira.

250. Porque *no todos comprenden*⁸⁶ el sentido místico de la Escritura⁸⁷.

⁸⁵ Evagrio aplica a la fe, y las afirmaciones teológicas que la expresan, el mismo principio del “justo medio” que ya le hemos visto defender en relación a las virtudes de la vida “práctica” (cf. esp. *sch.* 53, y también *sch.* 98, 213, etc.). No se trata de un compromiso que atenúe la integridad de la profesión de fe o esfume sus contenidos: para Evagrio se trata siempre de abrazar “cada doctrina de la Iglesia católica y apostólica” (*sch.* 266) como un elemento esencial de la salvación (y en consecuencia del itinerario espiritual del creyente). Dos elementos refuerzan esta idea. Primero, la mención de la superstición y la impiedad como extremos contrarios a la “piedad” (cf. la nota a Pr 1,7 y el *sch.* 5), que proviene de Filón de Alejandría (*Sobre la inmutabilidad de Dios*, 163-164, y *Las leyes particulares*, IV, 147) y Evagrio cree conveniente añadir al ejemplo tópico, escolar, de la valentía. Segundo, la referencia explícita al problema de la divinidad del Espíritu Santo, tema álgido para Evagrio y sus contemporáneos, al que ha dedicado también su *Carta sobre la fe* (o *Sobre la santa Trinidad*), transmitida hasta nosotros bajo la pseudoepigrafía de Basilio. Notemos que, para Evagrio, se trata de salvaguardar al mismo tiempo la radicalidad del monoteísmo bíblico, la diversidad de las Personas en la comunión trinitaria, y la integridad de la salvación (el “para nosotros” trinitario, que tiene su expresión sacramental –simultáneamente “mística”, histórica y eclesial– en el bautismo). Los mismos temas se desarrollan y argumentan en la *Carta* mencionada.

⁸⁶ Cf. Mt 19,11.

⁸⁷ También Orígenes interpreta la “mesa” de este versículo como alegoría de las Escrituras (*Comentario a la epístola a los Romanos*, VIII, 8, 9: “ Toda la Escritura es una mesa de sabiduría”).

251. Es necesario *comprender inteligentemente*⁸⁸ y de manera espiritual la divina Escritura, porque el conocimiento sensible conforme a la narración [literal] no es verdadero.

Pr 23,6-8: No comas con el hombre envidioso, no codicies sus alimentos. Pues de la misma manera que alguien traga un pelo, así come y bebe él. Tampoco lo introduzcas junto a ti ni comas tu bocado con él, pues vomitará y arruinará tus bellas palabras.

252. Si el *envidioso come trigo de impiedad y con vino de iniquidad se embriaga* (Pr 4,17)⁸⁹, y *no se debe comer con él*, es necesario entonces no ser impío ni inicuo, pues estos males *arruinan* el conocimiento espiritual.

Pr 23,9: Al oído del insensato, no digas nada, no sea que se burle de tus palabras inteligentes.

253. *No digas nada inteligente*, es decir, profundo y místico, pues no se deben *arrojar las perlas delante de los cerdos* (cf. Mt 7,6)⁹⁰.

⁸⁸ O bien: “de manera inteligible”, es decir, conforme al sentido espiritual, en el que la Escritura revela plenamente su contenido (cf. *sch.* 7 y 247).

⁸⁹ Cf. *sch.* 48.

⁹⁰ Cf. *sch.* 237 y 320; la misma advertencia se encuentra al final de las páginas que introducen el *Tratado práctico* (pról., 9). Más que de reservar a unos pocos algún saber arcano y esotérico, la advertencia parece apuntar a la capacidad de discernimiento que se espera de quienes enseñan o acompañan a otros, a fin de reconocer efectivamente las posibilidades y necesidades reales de sus interlocutores y el momento de la vida espiritual en que se encuentran (cf. *sch.* 153).

Pr 23,10: No muevas los límites seculares que pusieron tus padres, no entres a la propiedad de los huérfanos.

254. La “*propiedad de los huérfanos*” es la maldad, a causa de la cual están privados del Padre que está en el cielo⁹¹.

Pr 23,17: Que tu corazón no envidie a los pecadores, más bien permanece todo el día en el temor del Señor.

255. Si *por el temor del Señor todos se apartan de la maldad* (Pr 15,27a)⁹², bien nos exhorta a apartarnos de todo mal durante toda nuestra vida⁹³.

Pr 23,18: Si lo observas [el temor del Señor], tendrás una descendencia, y tu esperanza no se apartará [de ti].

256. Llama “*descendencia*” del entendimiento a los pensamientos rectos y las contemplaciones espirituales. Por eso, es *estéril* el alma⁹⁴ que no posee esta *descendencia*, engendrada naturalmente por el Esposo espiritual.

⁹¹ Texto análogo en *sch.* 4 al Sal 67 (68),6. De manera semejante, en otro lugar se dice que tienen por padre al diablo quienes están sujetos a la maldad (*sch.* 83). Por oposición, quienes reciben el “espíritu de adopción”, que los hace justos, tienen un mismo padre, Cristo (*sch.* 78, 163, 169 y 210); estos honran al Padre guardando sus mandamientos (*sch.* 204-205), y son hermanos de la sabiduría, engendrada por el mismo Padre (*sch.* 64 y 88).

⁹² Cf. *sch.* 113.

⁹³ “Toda nuestra vida”, cf. *sch.* 231.

⁹⁴ Cf. Sal 34 [35],12. En sus *Scholia a los Salmos*, Evagrio ofrece bajo este versículo la misma interpretación que encontramos aquí. De igual modo, en el *sch.* 112 había dicho que “la esterilidad es la maldad y la ignorancia”.

Pr 23,21: Pues todo borracho y fornicario mendigará, y todo aquel que se entrega al sueño se vestirá con ropas desgarradas y harapos.

257. No es *hábito nupcial* (Mt 22,11) la vestidura desgarrada y harapienta⁹⁵.

Pr 23,22: Escucha, hijo, al padre que te engendró, y no menosprecies a tu madre porque ha envejecido.

258. Escuché a uno de los ancianos llamar al alma *madre* del entendimiento, porque por medio de las virtudes prácticas —decía— lleva el entendimiento a la luz⁹⁶. Llamaba “*alma*” a la parte pasional del alma, que se divide en irascible y concupiscible. En efecto, decía él, por el coraje y por la templanza, adquirimos la sabiduría y el

⁹⁵ Cf. *sch.* 335. El hábito nupcial es símbolo de “la impasibilidad del alma racional que ha renunciado a los deseos mundanos” (*Sobre los pensamientos*, 22), señala Evagrio en el contexto de una advertencia sobre la ruina que acarrea la persistencia de estos últimos (el deseo de riquezas o de alimentos, las “representaciones [eróticas] vergonzosas”, el afán de renombre, etc.) para la vida espiritual, particularmente en relación con la oración: “Para el entendimiento ahogado en tales representaciones, no es posible estar en presencia de Dios” (íd.). Notemos la afinidad temática entre estas observaciones y el texto bíblico de nuestro *scholion* (sobre el sueño, cf. *sch.* 70).

⁹⁶ Nuevo apotegma anónimo, cuya fuente desconocemos. Sobre la luz del entendimiento, cf. *Sobre la oración*, 75: “Cuando sobreviene el ángel de Dios, con una sola palabra hace cesar toda acción contraria de nuestro interior y mueve la luz del entendimiento a obrar sin error” (trad. J. P. Rubio Sadia, p. 253, alt.; cf. también *sch.* 49 y 374). Es el sentido que mejor se ajusta a la sentencia citada aquí. En *Sobre los pensamientos*, 39-40, Evagrio habla de la “luz” del alma como signo (o incluso sede, en un sentido muy realista) de la inhabitación de Dios (su contrario en íd., 42). En la misma línea, en los *Kephalaia gnostica*, la “luz del entendimiento” significa la contemplación bajo tres modos: contemplación (unión) de la Trinidad, de las naturalezas racionales y de las realidades creadas (I, 74; cf. también II, 29; III, 44; V, 15; ver además *sch.* 122 y 224). Una fórmula condensa las varias posibilidades: “La gloria y la luz del entendimiento es el conocimiento, mientras la gloria y la luz del alma es la impasibilidad” (*Kephalaia gnostica*, I, 81).

conocimiento de Dios. El coraje y la templanza, entonces, son las virtudes de la parte irascible y de la concupiscible⁹⁷.

Pr 23,30: ¿No son⁹⁸ de quienes pasan el tiempo entre vinos? ¿No son de quienes rastrean dónde se hacen borracheras?

259. Este vino viene de la *viña de Sodoma* (Dt 32,32).

Pr 23,31: No te embriagues con vino, más bien conversa con personas justas y conversa en los paseos.

260. El entendimiento *que conversa en los paseos⁹⁹ procede de una manera digna de la vocación a la fue llamada* (Ef 4,1).

⁹⁷ Con el coraje (*andreia*) y la templanza (*sophosyne*), las partes pasionales del alma adquieren, o mejor, retornan a su estado originario de bondad. En este sentido, el coraje es la figura positiva de la ira (*thymos*), como la templanza lo es del deseo (*epithymias*), y ambos contribuyen de este modo al avance en el itinerario de la vida espiritual (“lleva el entendimiento a la luz”, es decir, hacia la contemplación). Así aparece también en un pasaje clave del *Tratado práctico*: “Cuando [la virtud] está en la parte concupiscible, [se la llama] templanza, caridad y abstinencia; cuando está en la parte irascible, coraje y perseverancia. (...) La tarea de la templanza es observar, libre de toda pasión, los objetos que en nosotros mueven las fantasías irracionales. (...) No temer a los enemigos y mantenerse firme valientemente frente a los peligros es [la tarea] de la perseverancia y del coraje” (*Tratado práctico*, 89, trad. E. Contreras, pp. 95-96, alt.). O bien, más sobriamente: “El alma racional obra según la naturaleza cuando su parte concupiscible tiende hacia la virtud, su parte irascible lucha por ella y su parte racional se aplica a la contemplación de los seres” (íd., 86, trad. cit., p. 95). Advertamos que, en nuestro escolio, la traducción de *sophosyne* por “templanza” (o por “continencia”, como hacen otros) es problemática, pero la adoptamos a falta de otra mejor; *sophosyne* indica un “buen sentido”, una cierta inteligencia de las emociones y deseos que se manifiesta en la moderación y la discreción respecto a ellos. Evagrio, no obstante, lo mismo que muchos de los padres orientales, hace un uso relativamente restrictivo de este término, como muestra su frecuente asociación con la abstinencia o dominio de sí.

⁹⁸ Los gritos de dolor y males diversos enumerados en Pr 23,29 (el texto griego es sustancialmente idéntico al hebreo).

⁹⁹ Tanto el verbo “conversar” (*homileo*) como la mención de “los paseos” (*peripatos*) refieren a la práctica de reunirse para reflexionar o dialogar, a veces mientras se camina por lugares propicios. En el versículo comentado, sirve para oponer la solidaridad ruinosa de las borracheras a la práctica diligente de la reflexión en compañía (otro sentido del

Pr 23,31: Porque si das tus ojos a las vasijas y las copas...

261. El pecado como intención se asemeja a *las vasijas*, y el pecado como acto, a *las copas*¹⁰⁰.

Pr 23,31: Después andarás más desnudo que el mazo.

262. Mucho golpea *el mazo* y no abre el lugar al que se golpea; pero a los discípulos dijo el Señor: “*Golpeen [a la puerta], y se les abrirá*” (Mt 7,7)¹⁰¹.

Pr 23,33: Cuando tus ojos vean a la extraña, tu boca dirá entonces cosas torcidas.

263. El entendimiento que recibe la representación *extraña*, meditará malos pensamientos. Pero aquel que ha velado sobre sí, heredará la vida¹⁰².

mismo verbo) de personas “justas”. Al sustantivo *peripatos* corresponde el verbo *peripateo* (“caminar”, “proceder”, “conducirse” en la vida), que justifica la cita paulina.

¹⁰⁰ Cf. *sch.* 70 y su nota. Aquí la distinción es entre una especie de copa baja, sin pie ni asas, usada para contener líquidos con diversos propósitos, por una parte, y el vaso del que se bebe, por otro.

¹⁰¹ En otros lugares, Evagrio recurre a la cita de Mt 7 para subrayar la necesidad de perseverar en la oración cuando el interior está agitado por pasiones (*Sobre la oración*, 24 y 30). Una interpretación diversa del versículo de los Proverbios se encuentra en los *Scholia a los Salmos*, donde la desnudez indica la ausencia de virtudes (*sch.* 4 al Sal 136 [137], 7).

¹⁰² Evagrio se pliega a la enseñanza unánime de los padres monásticos: la vigilancia o custodia de sí es la actitud fundante en la “lucha” del desierto. “Considera –advierte– qué vigilancia y qué discernimiento son necesarios para ofrecer un incienso agradable a Dios en el altar inmaterial”, es decir, para alcanzar la “imposibilidad” del alma y las virtudes (*Sobre la oración*, 147, trad. J. P. Rubio Sadia, p. 273). *Abba* Poimén, por su parte, condensa así la consigna recurrente de los monjes del desierto: “La vigilancia, la atención a sí mismo y el discernimiento: estas tres virtudes son guías del alma” (*Apotegmas*, col. alfabética, Poimén, 35).

Pr 23,34: Y yacerás como en el corazón del mar y como piloto en fuerte tempestad.

264. *Siendo llevado de un lado a otro por todo viento de enseñanza (Ef 4,14)¹⁰³.*

Pr 23,35: ¿Cuándo vendrá el amanecer, para que salga yo en busca de aquellos junto a quienes caminaré?

265. El *amanecer* del alma es el reconocimiento del pecado¹⁰⁴.

¹⁰³ Cf. *sch.* 110, 125 y esp. 266.

¹⁰⁴ Cf. *sch.* 374. En los *Scholia a los Salmos*, escribe Evagrio: “Todo aquel que se despoja de las obras de las tinieblas y se reviste de las armas de la luz (Rm 13,12) amanece para Dios” (*sch.* 1 al Sal 62 [63],2). (Al margen, se podría anotar que esta sentencia ha entrado, algo abreviada y sin indicar autor, como epígrafe al mismo salmo en la *Liturgia de las horas* de rito romano revisada por mandato del Concilio Vaticano II.) El reconocimiento del propio pecado ha de acompañar, de comienzo a fin, la vida del monje. Es, al mismo tiempo, una práctica en la que ha de ejercitarse y una actitud, una disposición interior, que ha de cultivar. Evagrio lo propone explícitamente a quien se interna en el retiro en busca de la hesiquia, con el ejercicio de la memoria de la muerte, la condenación de los pecadores y la bienaventuranza de los justos (*Bases de la vida monástica*, 9; cf. *A Eulogio*, 29). De igual manera, es la primera condición que propone a quien ora: “Pide en primer lugar el don de lágrimas, a fin de ablandar, por medio de la compunción, la dureza que hay en tu alma; y confesando contra ti tus iniquidades ante el Señor, te llegue de él el perdón” (*Sobre la oración*, 5; cf. *id.*, 78). Estas “lágrimas” hacen aceptable la oración y, sobre todo, preservan al monje del orgullo (*id.*, 6-8); y esto mismo vale, más ampliamente, para todo el trabajo ascético (*A Eulogio*, 13-14). Si el orgullo es el “mal originario”, el reconocimiento del propio pecado educa al monje en la humildad y lo sostiene en la apertura al don de la gracia (*Tratado práctico*, 33; cf. *sch.* 212 y 234). En esto, una vez más, Evagrio no hace otra cosa que recoger un tema constante y central en la enseñanza de los padres del desierto; un apotegma anónimo la sintetiza con claridad y sin rodeos cuando, interrogado sobre ciertas visiones de ángeles, el anciano responde en cambio: “Feliz quien ve continuamente los propios pecados” (*Apotegmas*, serie anónima, N 332).

Pr 24,6: El combate se hace dirigiendo las naves, el auxilio está junto a un corazón de consejo.

266. Quienes han naufragado en cuanto a la fe¹⁰⁵ combaten a los espíritus que se oponen a la teología¹⁰⁶ sin *dirigir las naves*. Es posible decir lo mismo acerca de todas las virtudes, pues existen naufragios también en cuanto a la templanza, en cuanto al amor, y en cuanto al desapego respecto al dinero. Y sobre cada doctrina de la Iglesia católica y apostólica, acontecen naufragios semejantes. Si es necesario *combatir* a los oponentes *dirigiendo las naves*, nuestra vida en la tierra es casi como una batalla naval.

Pr 24,7: La sabiduría y la buena reflexión están en las puertas de los sabios.

267. Las “puertas de los sabios” son las virtudes prácticas, por las que entra la sabiduría de Dios¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Cf. 1 Tm 1,19. Ver *sch.* 110, 125 y 264. Por el contrario, quien está afirmado en doctrinas verdaderas, cuenta con la dirección divina por medio de Cristo, señalan los *Scholía a los Salmos* (*sch.* 1 al Sal 106 (107),3, citado más adelante, en nota al *sch.* 282 A).

¹⁰⁶ La contemplación de Dios. En el *Tratado práctico*, 84, Evagrio señala la existencia de dos tipos de “demonios”: los que se oponen a la vida “práctica” afligiendo la parte pasional del alma, y los que afligen la parte racional y son “enemigos de toda verdad y adversarios de la contemplación” (trad. E. Contreras, p. 94; cf. también *Kephalaia gnostica*, I, 10). Evagrio advertirá más adelante sobre el peligro de dedicarse sin discernimiento y con frecuencia a los problemas teológicos: “no sea que digamos algo que no se dice acerca de Dios y, como personas que obran de manera impía, quedemos privados del conocimiento espiritual” (*sch.* 310; cf. también *sch.* 249). Es un exceso propio del entendimiento: “la asunción de las falsas doctrinas y argumentos” (*sch.* 344), opuestos a la fe de la “Iglesia católica y apostólica”. Así, la imagen tradicional de la vida ascética como “combate” o “lucha” (evocada enseguida por la referencia a virtudes “prácticas”) se extiende para incluir también un “combate” en cuanto a la adhesión a la fe eclesial y la (genuina) contemplación. Que no se trata de un giro intelectualista lo hemos señalado ya varias veces, recordando que el “conocimiento” evagriano es esencialmente relacional y comunal.

¹⁰⁷ Cf. *sch.* 12.

Pr 24,9-10: La impureza será mancillada por el hombre pestilente¹⁰⁸, en el día malo y en el día de la aflicción, hasta extinguirse.

268. Si la maldad disminuye la virtud, claramente también la virtud destruye la maldad. Esto sucederá en el siglo venidero, *hasta extinguirse* la maldad. En efecto, ha puesto “*será mancillada*” en lugar de “*será destruida*”; y *la impureza* es destruida ya sea por la [vida] práctica, o bien por un castigo contundente¹⁰⁹.

Pr 24,11: Libera a quienes son llevados a la muerte y redime a quienes son asesinados. No cedas.

269. Se debe usar esta cita contra quienes fueron considerados dignos de recibir el conocimiento, pero son negligentes con la enseñanza, muchos de los cuales *son llevados a la muerte* por la maldad¹¹⁰.

Pr 24,13: Come miel, hijo, pues bueno es el panal, para que sea endulzada tu garganta.

270. *Come miel* quien saca provecho de las divinas Escrituras. Pero quien de ellas saca las razones de las cosas —[razones] de las que tomaron también los santos profetas y apóstoles— *come el panal*. *Comer miel* es para todos los que lo quieran, pero *el panal* es sólo para los puros¹¹¹.

¹⁰⁸ El texto griego admite también el sentido de “para (o: en) el hombre pestilente”, que parece ser el que lee Evagrio.

¹⁰⁹ La misma idea, evocada también en *sch.* 194 y 294, se encuentra a la letra en *Kephalaia gnostica*, V, 5.

¹¹⁰ Cf. *sch.* 130.

¹¹¹ Distinción entre simples y avanzados, recurrente en los *scholia*, y entre dos modos – ambos provechosos– de “servirse” de la Escritura. Las palabras finales del *scholion* matizan expresiones más duras, como las de los *sch.* 250-251. La maduración en el itinerario de la vida espiritual, que se nutre de las Escrituras, redonda en la capacidad de una lectura

Pr 24,15: No conduzcas el impío al pastizal de los justos, ni te dejes engañar por la saciedad del vientre.

271. No abandones a Dios a causa de los placeres, porque él es el pastizal de los justos y no te abandonará (Sal 36 [37],33).

Pr 24,17-18: Si tu enemigo cae, no te alegres por ello, y no exultes por su tropiezo. Porque lo verá el Señor y no le agradará, y apartará de él su ira.

272. Dios aparta su ira de quien ha caído y tiene misericordia de él, pero se enardece contra quien *exulta* ante la caída de su enemigo. En efecto, todo aquel que *se alegra por un alma perdida* (Pr 17,5)¹¹² es semejante al diablo que *no quiere que todo ser humano sea salvado y llegue al conocimiento de la verdad* (1 Tm 2,14). Debemos notar que aquí llamó “*ser humano*” al *enemigo*, por quien el Señor, en los Evangelios, nos ordenó orar (Mt 5,44).

Pr 24,20: Porque, no, no hay descendencia de los malvados, y la lámpara del impío se extinguirá.

273. Los malvados no engendrarán ni virtudes ni doctrinas rectas —esto es lo que engendra el alma¹¹³—, porque no temen ellos al Señor; pero *quienes permanecen todo el día en el temor del Señor tendrán una descendencia* y su *esperanza no se apartará* (Pr 23,17-18).

más profunda de las mismas Escrituras (cf. *sch.* 247). Por lo demás, los avanzados son equiparados aquí a “profetas” y “apóstoles”; aunque el sentido es general, tiene particular resonancia para la vida monástica (cf. la nota a *sch.* 155).

¹¹² Cf. *sch.* 13.

¹¹³ Cf. esp. *sch.* 64 (texto y nota), 112, 255-256, 258 y 340.

Pr 24,21: Hijo, teme a Dios y al rey, y no desobedezcas a ninguno de los dos.

274. *Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y aquel a quien has enviado, Jesucristo (Jn 17,3)¹¹⁴.*

Pr 24,22: Porque súbitamente castigarán a los impíos, y el castigo de ambos, ¿quién lo conocerá?

275. ¿Cómo puede decir el Salvador en los Evangelios: “*El Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo*” (Jn 5,22)? Una cosa es el *castigo*, y otra distinta es el *juicio*. El *castigo* es la privación de la impasibilidad y el conocimiento de Dios, junto con dolores corporales. El *juicio*, por su parte, es la creación de un mundo distribuyendo los cuerpos según corresponda a cada uno de los seres racionales¹¹⁵.

Pr 24,22c: La lengua del rey es una daga, y no [algo] carnal; y quien sea entregado a él, será quebrantado.

276. *Y la daga del Espíritu, que es la palabra de Dios (Ef 6,17)¹¹⁶. [Dice] “no carnal” en lugar de “no sensible”.*

¹¹⁴ Dios y el rey: el Padre y Cristo (cf. *sch.* 207 y su nota). Cf. *Kephalaia gnostica*, IV, 42: “La promesa del ciento por uno (Mt 19,29) es la contemplación de los seres, y la vida eterna (íd.) es el conocimiento de la santa Trinidad: ‘Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero’”.

¹¹⁵ Sobre el juicio, cf. la nota a *sch.* 126. La definición dada aquí es coincidente, casi a la letra, con la que Evagrio ofrece en *Kephalaia gnostica*, III, 38.

¹¹⁶ Cf. *sch.* 9.

Pr 24,22d: Porque si fue exasperada su ira, devora seres humanos con los nervios.

277. La daga de Dios *devora* a los *viejos seres humanos*, que se corrompen según los deseos engañosos, a fin de que *despojados* del *viejo ser humano*, se revistan del nuevo, creado según Dios (Ef 4,22.24)¹¹⁷.

Pr 24,22e: Y devora los huesos de seres humanos, y quema como llama.

278. Porque *he venido a arrojar fuego sobre la tierra* (Lc 12,49)¹¹⁸.

Pr 24,22e: De tal modo que son incomedibles para las crías de águilas.

279. Es *incomible* para los demonios¹¹⁹ aquel que fue purificado por el Señor y se mantiene alejado de todo mal.

¹¹⁷ Este *scholion* debe ser leído unido a los dos que lo circundan, y también en continuidad con los precedentes (nótese la figura del “rey”, Cristo, y la idea de [re]creación asociada al “juicio”). La palabra (*rhema*) de Dios es instrumento privilegiado en el combate espiritual y, a través de él, va formando la nueva condición humana, que Evagrio gusta evocar con la cita de Ef 4. Esta misma idea –común al monacato antiguo– retorna en varios contextos de un modo menos especulativo, como indicación para los monjes, tanto en las *Cartas* como en las obras llamadas “ascéticas”; cf. por ej., *Sobre los pensamientos*, 34: “Cuando el entendimiento vea esto [el violento asedio de los logismoi], huya hacia el Señor. Habiendo recibido el yelmo de la salvación, revestida de la coraza de justicia, empuñando la daga del Espíritu y alzando el escudo de la fe (Ef 6,14-17), levantando los ojos con lágrimas, diga hacia su cielo interior: ‘Señor, Cristo, fuerza de mi salvación, inclina a mí tu oído...’ (Sal 30 [31],3). Afile la espada (Sal 7,13), sobre todo, por el ayuno y la vigilia”.

¹¹⁸ Cf. *sch.* 195.

¹¹⁹ Inmune a sus ataques (los *logismoi*), aunque estos persisten a lo largo de toda la vida. Es un estado propio de la *apatheia*. Cf. *Tratado práctico*, 77: “Las virtudes no ponen fin a los asaltos de los demonios, pero nos mantienen indemnes” (trad. E. Contreras, p. 93).

Pr 30,2: Porque soy el más insensato de todos los seres humanos, y la prudencia de los seres humanos no está en mí.

280. Se llama a sí mismo “el más insensato” conforme a la privación de la *prudencia* humana¹²⁰.

Pr 30,4: ¿Quién subió al cielo y descendió?

281. *Nadie ha subido al cielo, arriba, sino el Hijo del hombre que bajó desde el cielo (Jn 3,13).*

Pr 30,4: ¿Quién congregó los vientos en su regazo? ¿Quién recogió el agua en su vestidura? ¿Quién estableció su dominio sobre todos los extremos de la tierra?

282 A. ¿Quién congregó, por la fe o por todo otro medio, a los [que vienen] *del Oriente y el Occidente, del Norte y el Sur*¹²¹, en el

¹²⁰ Cf. *sch.* 8, 88 y 172. Sobre el significado de la “prudencia”, cf. *Tratado práctico*, 89 (citado en la nota al *sch.* 8); una descripción virtualmente idéntica en *íd.*, 73: “No se puede llevar a buen término el combate sin la prudencia. A ésta, en efecto, se le ha confiado oponerse a la cólera de los demonios, forzando las potencias del alma a obrar según la naturaleza y preparar el camino para la sabiduría” (trad. E. Contreras, p. 92). Parece claro que Evagrio se apropia y reelabora creativamente, bajo la égida del itinerario espiritual que desborda el marco más estrecho de lo ético, la concepción aristotélica de prudencia (*Ética a Nicómaco*, VI, 5 [1040a 23ss]: sabiduría eminentemente práctica, propia de quien examina y juzga rectamente sobre los principios de la acción), que también el estoicismo había retomado ampliamente.

¹²¹ Cf. Sal 106 [107],3. Aquí y en *sch.* 284, lit. “desde donde sale el Sol y el ocaso, desde el Bóreas [viento del Norte] y el Mar”. En referencia a este versículo del salterio, Evagrio propone una interpretación alegórica de los puntos cardinales en sus *Scholia a los Salmos*: “Quien viene del Oriente es quien ha cesado de codiciar y encolerizarse, llegando a ser impasible. Quien fue congregado del Occidente se abstiene del adulterio y el asesinato, y de los pecados en acto [que había cometido] hasta entonces. Pero si alguien se aleja del Norte y del Sur, ese mismo, ya que se encuentra en doctrinas verdaderas, ya no es llevado de un lado a otro por todo viento de enseñanza ni naufraga en cuanto a la fe: posee la dirección divina por la gracia de Cristo” (*sch.* 1 al Sal 106 [107],3).

conocimiento de Dios y les concedió depositar la contemplación espiritual en las virtudes¹²²?

282 B. Y de otra manera: ¿Quién ocultó, por el conocimiento verdadero, el conocimiento falso¹²³?

283. ¿Quién depositó en las virtudes el conocimiento verdadero?

284. ¿Quién congregó, del Oriente y el Occidente, del Norte y el Sur¹²⁴, a todas las naciones, dándoles firmeza por las virtudes y depositando [en ellas] el agua celestial, que fluye de la fuente de la vida¹²⁵?

Pr 30,6: Nada añadas a sus palabras, para que no recibas reproche ni te conviertas en mentiroso.

285. Porque a la ley del Señor *nada se le ha de añadir y de ella nada se ha de quitar* (Ecl 3,14).

Pr 30,8: Aleja de mí la palabra vana y mentirosa.

286. *Aleja de mí el que es falsamente llamado conocimiento*¹²⁶.

Pr 30,9: No sea que, colmado, me convierta en mentiroso y diga: ¿Quién me ve?, o que empobrecido, robe y jure por el nombre de Dios.

287 A. *No sea —dice— que, colmado del más alto conocimiento, me convierta en orgulloso*¹²⁷ y diga: Nadie entenderá mi sabiduría.

¹²² Las virtudes establecen al ser humano en la *apatheia* y así lo disponen a la contemplación; una y otra, sin embargo, aun requiriendo la libertad y el trabajo humano, son dones de Cristo. Esta doctrina de la articulación entre virtudes y contemplación (“conocimiento”, “sabiduría”) recorre los *scholia*; cf. *sch.* 45 (par. 142), 49, 65, 216, 267, etc.

¹²³ Cf. *sch.* 157.

¹²⁴ Cf. Sal 106 [107],3.

¹²⁵ Cf. *sch.* 51.

¹²⁶ 1 Tm 6,20.

¹²⁷ Cf. *sch.* 28 y 212 (texto y notas).

287 B. *No sea que, colmado* de conocimiento inaccesible, aparezca como un *mentiroso* ante los seres humanos, hablando de cosas tales que no pueden conocer quienes permanecen ligados a la sangre y la carne¹²⁸. Y está bien que se añada lo siguiente: *No sea que, empobrecido, robe y jure por el nombre de Dios*. Porque alguien cualquiera *roba* las contemplaciones ajenas, a fin de *colmado* un entendimiento *hambriento*¹²⁹. Pero esto sucedía antes de la venida de nuestro Salvador, mientras que ahora dice Pablo: *El que roba no robe más, más bien obre* la justicia para que, adquiriendo el conocimiento, *comparta* también *con quienes pasan necesidad* (cf. Ef 4,28). Pues, ¿qué hay que no sea nuestro, para que lo robemos quienes creemos en Cristo? *Porque todo es nuestro, pero nosotros somos de Cristo —por medio de quien todo fue hecho—, y Cristo es de Dios* (cf. 1 Co 3,22-23 y Jn 1,3).

288. Aquel que *roba* el conocimiento no es quien lo recibe de quien antes lo había recibido, sino quien lo sustrae del falsamente llamado conocimiento¹³⁰. Pues todos los que creen en Cristo, recibiendo las contemplaciones de los santos profetas y apóstoles¹³¹,

¹²⁸ “Ligados a la carne y la sangre”: los “seres humanos”, simple perífrasis.

¹²⁹ Cf. Pr 6,30. La misma valoración de la filosofía pagana que en el *sch.* 84 sobre este último versículo. Siguiendo a Filón y fundándose en la anterioridad cronológica de Moisés y los profetas sobre los sabios y filósofos griegos, tanto Clemente como Orígenes habían sostenido la tesis de que estos últimos habrían copiado o aún robado de la sabiduría que los primeros habían recibido por inspiración divina (cf. por ej., el texto del *Comentario al Cantar* de Orígenes citado en nota al *sch.* 247). Evagrio parece sostener, además, que no es sensato que cristianos y cristianas “roben” a los filósofos paganos, precisamente ellos que poseen ya la revelación de la sabiduría auténtica y plena en Cristo.

¹³⁰ 1 Tm 6,20.

¹³¹ Cf. *sch.* 270.

no son llamados ladrones de contemplaciones ajenas, sino más bien herederos de los bienes de los antepasados.

Pr 30,10: No entregues el siervo doméstico a las manos del amo, no sea que él te maldiga y tú perezcas.

289. *No entregues* de nuevo a la maldad el entendimiento que huye de la maldad¹³². Porque *todo el que comete pecado es esclavo del pecado* (Jn 8,34). Ahora se da el nombre de “*pecado*” al diablo, que obra el pecado.

Pr 24,25: Quienes corrigen [al impío] aparecerán mejores, sobre ellos vendrá una buena bendición.

290. La “*buena bendición*” es la *bendición* inteligible, que se diferencia de la *bendición* sensible.

Pr 24,27: Prepara tus obras para la salida, y disponte tú mismo para [salir hacia] el campo.

291. Nuestro Señor, en los Evangelios, ha dado el nombre de “*campo*” al mundo (Mt 13,38), y ahora Salomón llamó “*campo*” a la contemplación del mundo. Ahora bien, el *campo* [del que se habla] en los Evangelios es el ser humano compuesto de alma y cuerpo, pues [este mundo] es sensible. Pero el *campo* señalado aquí es solo del entendimiento –que es inteligible y

¹³² Cf. *sch.* 324 y 377.

está compuesto de las razones del mundo¹³³–, al que ingresan los corazones puros¹³⁴.

Pr 24,27: Ven detrás de mí y reedificarás tu casa.

292. Porque *con sabiduría se edifica la casa* (Pr 24,3) y *la sabiduría no ingresará en el alma de malas artes* (Sb 1,4)¹³⁵.

Pr 24,31: Si lo descuidas, [tu campo] se resecará, se cubrirá todo de hierbas y queda abandonado, y sus cercos de piedra se desmoronan.

293. El “*cercos*” es la impassibilidad del alma racional, constituida por las virtudes prácticas¹³⁶.

Pr 30,17: Al ojo que se burla del padre y deshonra la vejez de la madre, que lo saquen los cuervos de los barrancos y lo devoren las crías de las águilas.

294. Estos *cuervos* alimentan místicamente a los justos¹³⁷, pero castigan a los injustos arrancando los *ojos* de la injusticia, porque se

¹³³ La realidad contemplada por el entendimiento purificado, más que un “mundo de las ideas” al estilo platónico (aunque pudiera haber resonancias platónicas en el lenguaje y el tema evagriano). Se trata, en este sentido, de un mundo interior, que es creado en la misma actividad contemplativa del entendimiento. La misma tesis figura en otras obras de Evagrio, particularmente en los *Kephalaia gnostica* (esp. V, 12, 41 y 42).

¹³⁴ Cf. Mt 5,8. La mención de los corazones puros que verán a Dios evoca la bienaventuranza final, y se hace eco de la exhortación a “preparar(se)” y “disponerse” a la “salida” en el versículo bíblico comentado. Tal vez deba buscarse aquí el acento del comentario evagriano, pese al largo rodeo de la disquisición sobre los “campos” y “mundos”: el proverbio invita a la contemplación, parcial ahora y plena al final, cuya condición es la “pureza del corazón” (la impassibilidad).

¹³⁵ Cf. *scb.* 32.

¹³⁶ Cf. *scb.* 12 y 343, con la imagen de las “murallas”.

¹³⁷ Cf. 1 Re 17,4 ss.

burlaron de Dios, el *Padre* de todos¹³⁸, y deshonraron al conocimiento de los inicios que los engendró¹³⁹. También llama “*cuervos*” a los que arrancan los ojos del impío, pero da el nombre de “*águilas*” a los que lo devoran completamente, porque a los primeros se les ha confiado una purificación parcial, y a los otros, una completa¹⁴⁰.

Pr 30,31: Y el macho cabrío que marcha al frente del rebaño.

295. Si los cabritos son los impuros que el Salvador pone a su izquierda (Mt 25,32-33) y *el macho cabrío marcha al frente* de estos, quizás *el macho cabrío* designa ahora al diablo.

Pr 31,5: No sea que, después de beber, se olviden de la sabiduría y no puedan juzgar rectamente a los débiles.

296. *No puedan enseñar rectamente*¹⁴¹.

Pr 31,6-7: Den bebida embriagadora a quienes están en la aflicción, y den a beber vino a quienes están en el dolor, para que se olviden de la pobreza y de las penas no se acuerden más.

297. *Quien se embriaga de la grasa de la casa del Señor (Sal 35 [36],9) se olvida de sus dolores*¹⁴².

¹³⁸ Cf. Ef 4,6.

¹³⁹ Padre y madre como en el *sch.* 64 y a lo largo de la obra. La misma interpretación que aquí en *sch.* 3 al Sal 146 (147),9.

¹⁴⁰ La distinción se refiere, como en el *sch.* 194, a la purificación (parcial) del tiempo presente y la destrucción de toda maldad en el “siglo venidero”, el primer momento escatológico.

¹⁴¹ “Juzgar” (texto bíblico) es “enseñar” (Evagrio), cf. *sch.* 354. Esta enseñanza es juicio, en la medida en que conduce al alma de la enfermedad a la salud (cf. *Kephalaia gnostica*, III, 46).

¹⁴² La “grasa de la casa del Señor” es símbolo del don de Dios, el “conocimiento”; embriagarse de él es dejar atrás la “ignorancia”, el estado de enajenación respecto de Dios en que el ser humano se encuentra.

Pr 31,9: Abre tu boca y juzga con justicia, y discierne al pobre y al débil.

298. Llama “*pobre*” a quien está privado de conocimiento y “*débil*” al impuro¹⁴³.

¹⁴³ Cf. *scb.* 75 y 360.